

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2005

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

LA EXCAVACIÓN DE URGENCIA EN LA NECRÓPOLIS DE “PARAJE DE MONTE BAJO” (ALCALÁ DE LOS GAZULES, CÁDIZ). CAMPAÑA 2005-2006.

MARÍA LAZARICH GONZÁLEZ. (Grupo P.A.I. HUM-812. Universidad de Cádiz)¹.

Resumen

Presentamos una síntesis sobre los resultados de la excavación en la necrópolis de Paraje de Monte Bajo. En ella se han descubierto hasta la fecha cuatro estructuras funerarias con plantas más o menos complejas excavadas en la roca que contenían enterramientos colectivos. Hablaremos de los rituales, de las prácticas funerarias y de los ajuares depositados. El estudio antropológico-físico realizado ha proporcionado una valiosa información relativa al tratamiento dado a los cuerpos con anterioridad a su introducción en las sepulturas, a las patologías detectadas, y a los hábitos alimenticios de la comunidad allí enterrada. También destacaremos la presencia de ciertas materias primas y objetos que por su carácter “exótico” implican relaciones de intercambio y de complejidad social en las poblaciones del IIIer y primera mitad del IIº milenio a.C. (dataciones obtenidas por C-14 AMS), que vivían en el extremo sur de la Península Ibérica.

Abstract:

We present the results of the excavation of four funerary structures four funerary structures dug into the rock containing collective burials. We will speak of the funeral practices and rituals practiced on the deceased and of the deposited funeral goods. The physical anthropological study carried out has contributed valuable information on the treatment given to the bodies before being placed in the sepulchers, in addition to the identification of the sex, age and pathologies of the cadavers. Equally we highlight the presence of certain "exotic" objects of prestige and the inferences that we have been able to obtain from the study of a population of the IIIrd millennium B.C. at the extreme south of the Iberian Peninsula.

1. Introducción.

A mediados de Agosto de 2005 iniciamos trabajos de excavaciones en el lugar conocido como “Paraje de Monte Bajo” (Alcalá de los Gazules, Cádiz), en 3 estructuras funerarias excavadas en la roca que habían quedado al descubierto al bajar el nivel de las

aguas del Pantano del Barbate. Dichos trabajos han quedado finalizados en el mes de Abril de 2006 y por ello presentamos este informe sobre las actividades arqueológicas realizadas.

2. Localización y breve descripción del medio natural donde se localiza el yacimiento.

El yacimiento Necrópolis de Paraje de Monte Bajo se sitúa en el término municipal de Alcalá de los Gazules (Cádiz), en las orillas del Pantano del Barbate, sobre una ladera a 23 m. sobre el nivel del mar, aprovechando el afloramiento rocoso de areniscas del Aljibe que constituyen su subsuelo².

Geográficamente la necrópolis forma parte de la comarca denominada Janda interior. Las tierras donde se sitúa el yacimiento pertenecen al Parque Natural de los Alcornocales y son de propiedad estatal.

Esta necrópolis se ubica en una zona de gran potencial agrícola y ganadero, ya que las tierras que ocupan el fondo del embalse eran unas de las más fértiles del término de Alcalá de los Gazules. Según los restos faunísticos hallados en las tumbas los animales domésticos durante el III^{er} y comienzos del II^o milenio fueron vacas, bueyes, caballos, ovejas, cabras y perro, y entre los animales salvajes los ciervos y jabalíes. Desde el punto de vista de la explotación de los recursos para la subsistencia de las poblaciones prehistóricas, la zona contaba con buenas tierras para la agricultura y abundantes pastos para la ganadería, además de bosques donde obtener caza, recolectar vegetales y recoger madera. A grandes rasgos no se han producido grandes alteraciones erosivas en el terreno que puedan indicar cambios. Además, muy cerca del yacimiento, antes de la creación del embalse, se producía la confluencia de los ríos Barbate, Alberite y Rocinejo, por lo que ha contado siempre con una abundante riqueza hidrológica. Ello permitiría a los habitantes de este territorio, además de contar con agua para el consumo y poder utilizarla para los regadíos, obtener otros productos mediante la pesca y el marisqueo e, incluso, en sus orillas recoger cantos rodados de sílex y

cuarcitas con los que fabricar sus herramientas domésticas. Igualmente, hay que destacar la existencia de afloramientos dispersos de ofitas, cercanos al yacimiento, que pudieron ser explotados para la fabricación de las herramientas pulimentadas depositadas como ajuar en las tumbas. Por otra parte, es de gran interés su emplazamiento, próximo a importantes vías naturales de comunicación, hoy cañadas reales, como la de Mesegal que discurre al pie del yacimiento

Geomorfológicamente el territorio forma parte de las cordilleras Béticas donde tienen especial relevancia las formaciones cretácicas y miocénicas, destacando las areniscas del Aljibe, que conforman la base geológica donde se excavaron parte de las estructuras funerarias. A esta misma formación corresponde Sierra Momia que se eleva enfrente de la necrópolis, una vez atravesado el río Barbate (hoy embalse) y cuyo pico más alto tiene una cota de 362 m.s.n.m. En ella se sitúan las conocidas cuevas del Tajo de las Figuras, El Arco, Cimera, Negra, Alta, del Tesoro o de la Paja, de los Pilonos y Baja, que cuentan con abundantes pinturas prehistóricas.

La principal formación que aflora en el área de estudio es la denominada Complejo Tectosedimentario Mioceno³ constituida por arcillas rojas y verdes, satinadas y de aspecto esquistoso y con restos de trazas fósiles (*Tubotomaculum*). Su característica más importante es la de englobar bloques de las más diversas litologías y edades, con tamaños que van desde los pocos milímetros a varios kilómetros (kiples sedimentarios) y que corresponden tanto a las Zonas Externas como al Surco Turbidítico. Es sobre uno de estos grandes bloques sobre el que se sitúa el yacimiento arqueológico de Monte Bajo, en la margen derecha del río Barbate. Consiste en un bloque constituido en su base por arcillas limosas rojas con intercalaciones de niveles calcareníticos que presentan secuencias turbidíticas, y de edades comprendidas entre el Eoceno y el Mioceno inferior. Sobre ellas y en clara concordancia sedimentaria aparecen potentes estratos de Arenisca del Aljibe, definida por Gavala⁴ y de edad Aquitaniense. Se trata

de una arenisca de color anaranjado-amarillento y aspecto masivo que alterna con delgadas intercalaciones arcillosas de color marrón. Tiene un altísimo contenido en granos de cuarzo y cuarcita (más del 90%), bien redondeados, mates, con facetado eólico, y con tamaños de grano muy variados, pudiendo llegar a ser auténticos microconglomerados⁵. Sin apenas matriz, contienen pequeñas cantidades de hierro sin sedimentario que se removiliza hacia diaclasas y planos de estratificación. Suelen presentarse en estratos con un interior poco cementado y con una costra endurecida por los óxidos de hierro exudados desde el interior, que los protege de la erosión. Una vez que se elimina dicha costra son muy deleznales, propiedad aprovechada para la excavación de la necrópolis.

3. Antecedentes

Con anterioridad al año 2004 en que se produce su descubrimiento, no se tenía constancia de la existencia de estas sepulturas, ya que sus constructores habían penetrado en el subsuelo hasta llegar al sustrato rocoso y, una vez alcanzado éste, excavaron en él, total o parcialmente, las estructuras, que fueron luego cubiertas mediante la construcción de un túmulo de tierra.

Debido a su localización en la orilla del Pantano del río Barbate, a partir del año de 1992, a raíz de la puesta en funcionamiento de este embalse, las tumbas quedaron cubiertas por las aguas, iniciándose así un proceso erosivo que provocó la pérdida de la cubierta tumular y de la cobertera vegetal que las cubría, lo que las condujo a un proceso de destrucción irremediable.

La sequía que se padece en la zona desde el año 2004 llevó a que las estructuras quedaran fuera de las aguas de manera progresiva. Así la primera en descubrirse fue la tumba E-1⁶, ubicada en una cota más alta que el resto de las estructuras excavadas⁷. Su excavación estuvo a cargo de los arqueólogos L. Perdigones y A. Pando, técnicos de la Delegación

Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Esta primera intervención confirmó la existencia de una estructura funeraria correspondiente a época campaniforme⁸.

Posteriormente, al continuar descendiendo el nivel de las aguas quedaron al descubierto 3 nuevas tumbas (E-2, E-3 y E-4), cuya excavación y estudio estuvo a cargo del grupo de Investigación de la Universidad de Cádiz (PAI HUM 812), de “Estudio de los grupos sociales de la Prehistoria Reciente de la Provincia de Cádiz”, del que soy investigadora responsable.

4. Objetivos y metodología de nuestra excavación

Con esta intervención arqueológica preventiva pretendíamos realizar el necesario control estratigráfico, planimétrico y microespacial de las estructuras funerarias localizadas, junto con el salvamento y registro de los productos arqueológicos que permanecían *in situ*.

Con la metodología que hemos aplicado durante la excavación de esta necrópolis, intentábamos ver en los sistemas constructivos funerarios, no sólo lo que guardan en su interior, sino poder analizarlos con una óptica más global y amplia, encaminada a comprender todo el funcionamiento de cada una de las estructuras, desde el momento que fueron planificadas. Nos interesa conocer cómo se construyeron, qué tipos de materiales se emplearon y qué esfuerzo humano requirió su construcción. Igualmente nos preocupamos por extraer inferencias de tipo social y económico a partir del análisis minucioso de los restos humanos, de los vestigios sobre los rituales practicados durante los entierros y de los ajuares allí depositados. Igualmente queríamos poner en valor las estructuras excavadas ya que, aunque se encontraban muy deterioradas por la erosión de las aguas del embalse, al quedar emergidas, dado el bajo nivel de agua retenida por el pantano a causa de la sequía, creíamos que era el momento idóneo para su puesta en valor. Así a petición nuestra la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía habilitó un mirador en la parte alta del cerro donde se ubican las estructuras, además de abrirse un sendero para facilitar la visita desde la

carretera comarcal Alcalá de los Gazules-Benalup/Casas Viejas. Como tenemos la certeza de que el día que acabe la sequía y vuelvan las lluvias que vuelvan a sumergir las estructuras, éstas irremediablemente terminarán por destruirse, acondicionamos una sala -que nos fue cedida por la citada Consejería- en el Centro de visitantes “El Aljibe” del Parque Natural de los Alcornocales, ubicado a pocos kilómetros del yacimiento. De esta forma, montamos una exposición permanente de la necrópolis en la que se dispuso una reconstrucción a escala natural de uno de los hipogeos (E-3), acompañado con las reproducciones de los ajuares hallados. La descripción del resto de las estructuras, así como de sus contenidos, quedaron recogidos en cinco paneles explicativos, la publicación de un folleto informativo⁹, además de una proyección de video¹⁰.

Por otra parte, su estudio queda perfectamente enmarcado dentro de un Proyecto de investigación más amplio (Grupo del Plan Andaluz de Investigación HUM-812), del que forma parte la mayor parte del equipo encargado de esta excavación, cuyo principal objetivo es la reconstrucción de los procesos históricos de las comunidades que se establecieron entre el VIº y IIº milenios a. C. en el ámbito de lo que hoy conocemos como la Baja Andalucía.

5. Descripción de las estructuras funerarias y de los ajuares localizados.

Las tumbas se excavaron en un bloque de areniscas de color anaranjado-amarillento. Sus constructores, tras elegir el terreno donde ubicar la sepultura, penetraron en el subsuelo hasta llegar al sustrato rocoso y buscar una pared idónea para la excavación de la sepultura (tumbas E-1, E-3 y ampliación E-4). Para ello se emplearon herramientas de piedra y todavía hoy podemos observar las marcas que dejaron los golpes de éstas en las paredes

En otras ocasiones excavaron un largo corredor, en forma de trinchera en “U”, utilizándose además grandes lajas de piedra para conformar estructuras dolménicas que

separan el corredor de la cámara (E-4 y E-2). También se empleó la mampostería para el levantamiento de las paredes del corredor y del vestíbulo de acceso a éste (Tumba E-4).

Son sepulturas de tipo colectivo con enterramientos secundarios; es decir, especie de “panteones”, posiblemente de un núcleo parental o familia unida mediante un linaje.

Antes de introducir a los difuntos en las sepulturas se llevaron a cabo diversos y complejos rituales. La totalidad de los enterramientos que hemos extraído en las excavaciones consisten en deposiciones secundarias, es decir, que los cadáveres permanecieron en otro lugar (bien enterrados o a la intemperie) hasta que los huesos perdieron sus partes blandas.

5.1. Análisis de cada una de las estructuras excavadas.

La **Estructura E-1** (Lámina 1), que fue la primera en localizarse y excavar de la necrópolis, tuvo una utilización en época más moderna que el resto de las sepulturas, según se desprende de los elementos de ajuar en ella depositados. Al igual que la contigua estructura E-3, es una



Lámina I. Vista de la tumba E-1, durante su excavación (Foto Lorenzo Perdignes y Alfonso Pando).

cueva artificial o hipogeo excavado completamente en la roca arenisca, pero que ha perdido a causa de la erosión de las aguas del pantano la totalidad de su cubierta. Tiene planta oval, y en su pared oeste se labraron tres pequeñas hornacinas semicirculares. La entrada de acceso a la cueva se situaba en el suroeste.

No difiere del resto de las tumbas halladas en esta necrópolis en lo que al ritual funerario se refiere, ya que es un depósito secundario de restos humanos. La ausencia de cadáveres en complejión anatómica señala que los cuerpos fueron desarticulados antes de su

deposición. Igualmente no se encuentran todas las partes del esqueleto. Éste hecho, aunque pueda deberse en parte a factores de conservación naturales, parece tener una intencionalidad antrópica, ya que hay una preferencia por los huesos largos y cráneos, mientras que las vértebras, costillas o falanges, son realmente escasas. La disposición de los restos humanos se realizó sobre un lecho de piedras donde se iban colocando los huesos junto con los ajuares. Aunque, en principio, parece que hay una intencionalidad de separar mediante piedras los distintos enterramientos, los numerosos individuos enterrados en ellas (aproximadamente una treintena) obligaron a apilar otros restos ante la falta de espacio. Los cadáveres localizados corresponden mayoritariamente a personas adultas, aunque también hay algunos niños.

El análisis de los huesos indica que se trataba de una población robusta y atlética. En tres piezas femorales de individuos distintos se han observado relieves óseos por crecimiento anormal del hueso como consecuencia de un desarrollo muscular específico de los miembros inferiores, probablemente relacionado con la intensa actividad de caminar. También a partir del estudio de la dentición podemos saber que no tenían caries y hay pocas indicaciones de placa dental. Podemos deducir de ello que su dieta era escasa en azúcares y en almidón. Los dientes, sin embargo, ofrecen un excesivo desgaste, provocado tal vez por la ingesta de elementos abrasivos o por su utilización como herramientas.

El ajuar proporcionado por esta sepultura ha sido numeroso aunque dado el elevado número de individuos enterrados no parece excesivo.

Llama la atención un ajuar campaniforme encontrado en la zona central de la cámara¹¹. Aunque su hallazgo fue fortuito y algunos de los recipientes cerámicos y otros objetos se extrajeron antes de la excavación, el citado ajuar estaba formado por un vaso, una cazuela y un cuenco con decoración realizada “a peine” de tipo geométrico y acompañados por cilindros de huesos decorados (Lámina II). También en ella se localizaron algunos objetos realizados

con materias primas “exóticas” como el cristal de roca, las cuentas de variscita y las puntas de jabalina tipo Palmela (Lámina II).



Lámina II. A la izquierda: Ajuar campaniforme compuesto por vaso, cazuela y cuenco con decoración geométrica realizada “a peine”. Cilindros de hueso decorados, punta de flecha base cóncava de sílex, 3 puntas metálicas tipo “Palmela”, 1 hoja-cuchillo y 1 hacha pulimentada. A la derecha cuentas de collar de variscita halladas en la estructura E-1.

La cronología que hemos asignado a esta estructura está basada en métodos relativos, fundamentalmente tipológicos, realizados a partir de la observación de los ajuares. Situamos su utilización *grosso modo* dentro de un periodo comprendido entre el 2300 y el 1800 a. C. Centrándonos en el análisis de otra de las estructuras, la que hemos denominado como **Estructura 2**, ésta consiste en un sepulcro de corredor de 7,70 m de longitud máxima (Figura 1 y Lámina. III). Está excavado casi en su totalidad en la roca y ha sido parcialmente cubierto con ortostatos (zona de separación entre el corredor y la cámara). Presenta una cámara elipsoidal de 3 m. de longitud en el eje mayor y una anchura de 2 m, en el menor, mientras que su profundidad es de 1,52 m. aproximadamente. El corredor de 4,70 m de longitud cuenta con una sección en “U” de 0,80 m de anchura. Tanto éste como un tercio de la cámara se encontraban totalmente cegados por piedras de mediano y gran tamaño, con la intención de imposibilitar su acceso, una vez sellada la sepultura.

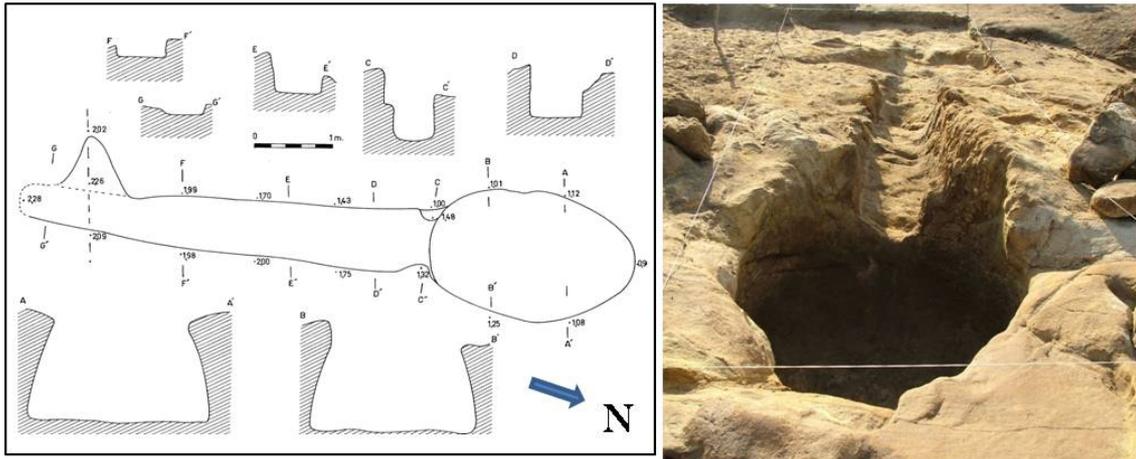


Figura 1. Dibujo de la planta y secciones de la E-2 (dibujo Luis Aguilera). Lámina III. Fotografía de la estructura E-2, una vez excavada. Como se puede observar ha perdido la cubierta que estuvo realizada en parte (zona del corredor) con lajas de piedra (Foto María Lazarich).

En ella se han localizado numerosos enterramientos humanos en posición secundaria (el número de individuos está aún por determinar). En la mayor parte de los casos sólo aparece parte del cráneo y los huesos largos). Muchos de ellos presentan huellas de cremación parcial (Lámina IV). Únicamente se realizaron entierros en la cámara. Sobre un suelo de piedras se fueron colocando los restos humanos de manera sucesiva -delimitados por piedras de pequeño tamaño y cubiertos con una delgada capa de arcilla, hasta colmatar totalmente la cámara. Incluso una vez superados los dos tercios de la altura del techo de la cámara, sólo se colocaron restos en su franja central, probablemente debido a la dificultad de acceder al fondo de ella., Igualmente se dejó sin ocupar el espacio inmediato a la entrada con el propósito posiblemente de facilitar la deposición. Hay que señalar que con anterioridad a la introducción de los entierros fue realizada la sepultura de 2 perros en el centro de la cámara. (Lámina V). También se les colocó como ajuar un fragmento cerámico, dispuesto, al igual que en los enterramientos humanos, cerca del cráneo.



Lámina IV. Detalle de uno de los enterramientos con restos en parte cremados (Fotos Esther Briceño)



Lámina V. Detalle de la cabeza de uno de los cánidos. Obsérvese en la parte superior de la foto el fragmento cerámico colocado debajo de la cabeza.

Los ajuares localizados en esta estructura E-2 son escasos, ya que se limitan en la mayoría de las ocasiones a un fragmento cerámico y, en menor medida, a una vasija completa, un producto retocado en sílex o una cuenta de collar de variscita. Al igual que en el resto de las tumbas de la necrópolis, a algunos de los difuntos se les espolvoreó óxidos de hierro y/o cinabrio¹²

El ritual funerario empleado en la preparación de los cuerpos, antes de ser introducidos en las sepulturas, parece haber sido bastante complejo. Aunque todavía no tenemos los resultados definitivos del estudio antropológico de los restos humanos, podemos adelantar algunas hipótesis. Casi la totalidad de los enterramientos que hemos extraído en las excavaciones, consisten en deposiciones secundarias, es decir, que los cadáveres permanecieron en otro lugar (bien enterrados o a la intemperie) hasta que los huesos perdieron sus partes blandas o fueron despojados completamente de la carne. Una vez ocurrido este proceso, parte del esqueleto, ya desarticulado, sería depositado en la tumba por sus familiares o por el personal encargado a tal efecto. Tras atravesar el estrecho corredor que daba acceso a la cámara funeraria, se colocaron aquí los restos, delimitándolos y cubriéndolos con piedras de mediano tamaño. En muchas ocasiones fueron quemados. Se ha podido observar cómo la

diferencia de coloración del hueso es debida a la intensidad de la temperatura en la combustión. Así las zonas oscuras alcanzaron una temperatura entre 300 a 350°C (carbonización), la coloración grisácea entre 550 y 600°C (cremación), y para las tonalidades blancas alrededor de los 650°C (incineración). Además, a partir de la observación del esqueleto podemos deducir la posición en la que fue quemado¹³.

Una vez que la cámara se llenó con los sucesivos enterramientos, el corredor fue taponado mediante piedras perfectamente ajustadas de mediano y pequeño tamaño. Tras cerrarse la puerta de acceso a la tumba, se realizó un ritual de cierre, consistente en la deposición de dos cazuelas carenadas acompañadas de algún tipo de alimento.

De esta sepultura se han recogido 2 muestras de carbón que han sido analizadas por C-14 (AMS):

- Beta-233951 (MBE215N113) ha dado una fecha de 4480±40BP y que una vez calibrada 2 SIGMA da Cal BC 3350 a 3020 (Cal BP 5300 a 4970).
- Beta 233952 (MBE246N3) con fecha de 4450±40BP, que una vez calibrada 2 SIGMA da Cal BC 3340 a 3000 (Cal BP 5290 a 4950) y Cal BC 2990 a 2930 (Cal BP 4940 a 4880).

La **Estructura 3** por sus características constructivas corresponde a una cueva artificial excavada en la roca casi en su totalidad, aunque ha perdido la mayor parte de su cubierta original (Lám. VI). Tiene una planta oval de 3,00 m de diámetro en su eje mayor por 2,20 m en el menor, mientras que su profundidad máxima es 1,18 m. En ella se depositaron sólo escasos restos humanos que además presentaban un pésimo estado de conservación. Hecho que nos llama la atención ya que discrepa del resto de los elementos depositados en la sepultura que están en muy buen estado. Por el momento hasta que no tengamos una mayor

información sobre los restos humanos recogidos y sobre la composición de las tierras que los acompañan, desconocemos si ello se debe a un hecho intencionado o natural.

Su cámara principal tiene planta oval, mientras que la secundaria, realizada en un nivel superior, es semicircular. En la primera en su lado oeste se prolonga ligeramente formando una pequeña camarilla. La entrada a la tumba se realizaba por el sureste y se accedía a ella tras salvar un escalón.



Lámina VI. Fotografía de la estructura E-3 durante el proceso de excavación. Se puede ver en ella algunas de las vasijas introducidas como ajuar. Al fondo se observan dos manchas de tierra alargadas, que interpretamos en función de su morfología y de las armaduras de flechas encontradas y a la espera de las analíticas oportunas que nos lo confirmen, como astiles (la situada más a la izquierda) y un carcaj. En esta última, incluso se aprecia el detalle de la impronta dejada por el asa (Foto Raúl Pérez Pellicer).

Esta estructura es la que ha ofrecido más ajuares. Se han extraído numerosas vasijas completas (Lámina VI). En algunas de ellas se comprobó la existencia de materia orgánica en su interior. La extracción de estas vasijas se ha realizado con especial cuidado con el fin de recoger y no alterar los posibles residuos que puedan existir en estos contenedores, como

alimentos y bebidas. Morfológicamente corresponden a vasijas globulares, cuencos y platos de borde almendrado (Lámina VII: 1 y 3).



Lámina VII. 1. Vista de detalle de la cámara principal de la tumba E-3, en el sector suroeste, junto a la entrada de acceso a ella. Se puede observar la posición en la que colocaron los platos de borde almendrado y las grandes hojas cuchillos. 2. Hojitas de cristal de roca. 3. Una de la veintena de vasijas completas que se hallaron en esta tumba (Fotos Antonio Ruiz Trujillo y Esther Briceño).

Igualmente han sido muy numerosos los hallazgos de industria lítica tallada entre las que destacan, tanto por el número como por sus tamaños, las hojas-cuchillos, entre las que hay una pieza que alcanza los 35 cm. de longitud (Lámina VII.1).

Del mismo modo hay que destacar, dentro de los útiles líticos tallados, la presencia de algunas laminitas u hojitas realizadas en cristal de roca, como elementos de prestigio. (Lámina VII, 2).

Además se localizaron un conjunto de armaduras de flecha de sílex trabajadas con gran esmero. Están constituidas mayoritariamente por foliáceos de base cóncava con aletas más o menos marcadas, base recta y geométricos (trapecios y triángulos) (Figura 2 y Lámina VIII).

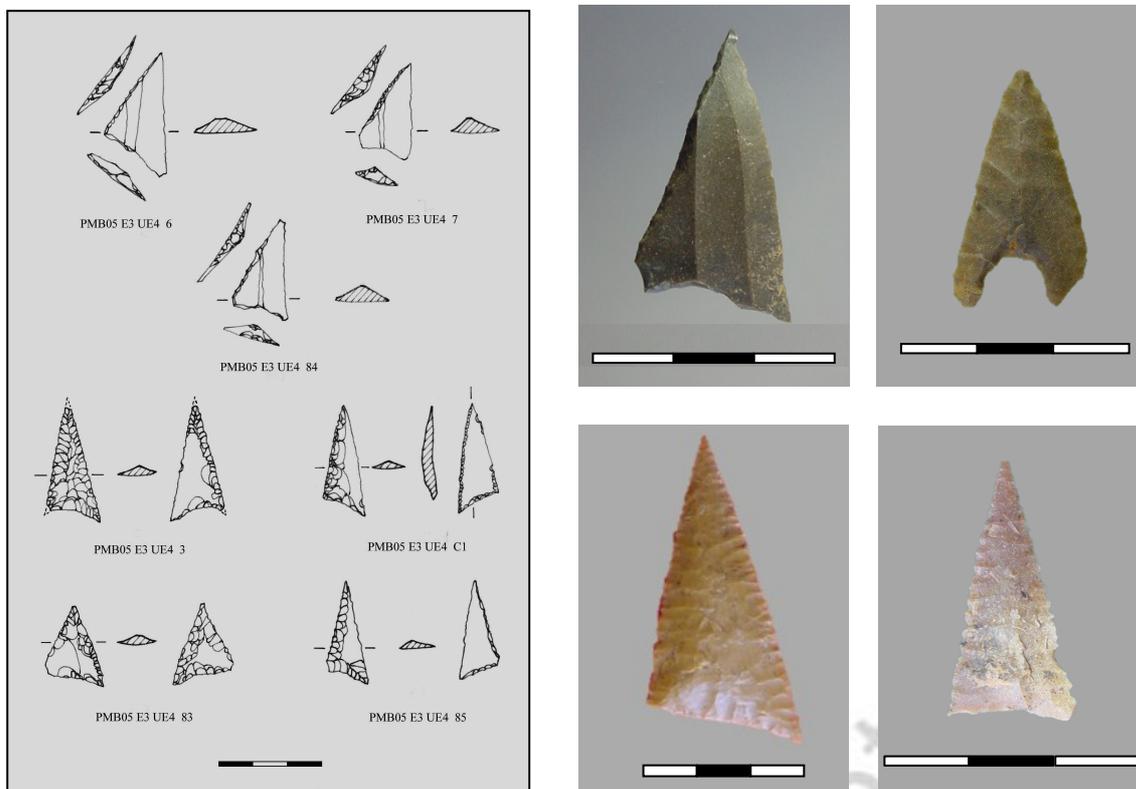


Figura 2 y Lámina VIII. Algunas de las armaduras de flecha halladas en la Tumba E-3. (Dibujo Antonio Ramos y Fotografías Esther Briceño).

Asimismo, en lo que a la industria lítica se refiere, están bien representados los productos pulimentados (Lámina IX), localizándose hachas, azuelas y cinceles fabricados con rocas subvolcánicas, y que aunque en su mayoría son ofitas locales, también hay otras de origen foráneo, al menos de nuestra provincia. También se halló un fragmento de ámbar en bruto y una gran cuenta de collar del mismo material (Lámina IX). Tales hallazgos señalan intercambios de productos por parte de estas comunidades con otros grupos humanos, algunos probablemente situados a gran distancia.

Igualmente es de destacar la presencia de otros elementos que formaban parte del ritual funerario practicado por estos grupos sociales calcolíticos como son el hallazgo de numerosos trozos de pigmentos de color rojo u ocre que fueron espolvoreados sobre los restos óseos. Aquellos, tras ser analizados por la Dra. M^a José Feliu, del Departamento de Química-Física de la Universidad de Cádiz, comprobó que, en la mayoría de las muestras analizadas de ésta tumba, se trataba de una mezcla de cinabrio y óxidos de hierro, aunque también no están

ausentes las que contienen cada uno de estos minerales en estado más o menos puro¹⁴. Por último, en lo que se refiere al ajuar hallado en esta estructura, hay que destacar una gran cuenta de collar de ámbar rojo y un trozo en bruto del mismo material.



Lámina IX. Algunos de los ajuares depositados en la E-3. De izquierda a derecha: útiles pulimentados y trozo de ámbar en bruto. Abajo: pastilla de cinabrio y gran cuenta de ámbar que muestra restos de cinabrio en el interior de su perforación (Fotos: Esther Briceño y María Lazarich).

A pesar de la cantidad y calidad de los objetos depositados en esta estructura funeraria sólo fueron enterrados al parecer tres individuos. Llama la atención la escasez y el mal estado de los restos óseos. Uno de ellos (UE 3/S-2) presentaba indicios de cremación e incineración.

Finalmente, de las tres sepulturas excavadas nos queda por mencionar la **Tumba E-4** (Lámina X). Es un sepulcro de corredor, con planta de forma irregular, que alcanza los 9,40 m de longitud. El corredor de 4,30 m. de extensión cuenta con una planta y sección trapezoidal.

Éste al igual que los hallados en la E-2, se encontraba totalmente cegado, en este caso mediante una laja y pequeñas piedras para calzarla, con la intención de impedir el acceso, una vez determinado el cierre de la sepultura. En la zona inmediata a la cámara principal se colocaron grandes lajas de piedra en las paredes y el techo; y es a partir esta zona donde se depositaron los enterramientos de tipo secundario. El corredor se excavó en la roca hasta alcanzar entre los 30 cm (en la entrada) y los 65 cm de profundidad (en la zona inmediata al dolmen), mientras que el resto de las paredes se hizo mediante mampostería y la cubierta, probablemente¹⁵, mediante delgadas lajas de piedra de mediano tamaño. La estructura pudo contar con un atrio de entrada cuyas paredes se realizaron igualmente de mampuestos, y la techumbre, si existió, tuvo que ser de algún entramado vegetal.

Una vez atravesado el corredor se accedía a una cámara semicircular excavada en la roca. Siguiendo el eje del corredor se accedía a otra cámara situada en un nivel más alto, siguiendo la pendiente del afloramiento rocoso de la cámara. El mal estado de conservación en esta zona de la estructura nos impiden¹⁶, sin embargo, saber con certeza si realmente era una cámara secundaria o se trataba de una estructura independiente¹⁷. Sea como fuere esta cámara debió de ser construida en una fecha posterior, o, al menos, fue reutilizada durante el horizonte campaniforme, ya que en ella apareció un enterramiento al que se le colocó una fuente con decoración campaniforme de tipo inciso¹⁸. En el lado noreste de la cámara de esta misma cámara se labró un escalón a modo de mesa de ofrendas donde se dispuso un plato de borde engrosado (Figura 3), y tal vez, también se colocó en ella la fuente con decoración campaniforme.

En ella se depositaron, restos humanos pertenecientes, al menos a 8 individuos. Los restos óseos localizados presentan, en líneas generales, un mejor estado de conservación que en las anteriores (E-2 y E-3). No se han detectado signos de cremaciones. A ello hay que añadir que, al igual que en las sepulturas anteriores, se trata de enterramientos secundarios,

pues los cuerpos no se depositaron directamente en posición anatómica, sino que una vez desarticulados, fueron introducidos en ellas.



Lámina X. 1. Vista de la estructura E-4, antes de comenzar su excavación. 2. A la derecha, podemos observar la misma tumba E-4, una vez totalmente excavada y colocada la gran laja de piedra de la cubierta que había sido desplazada por el agua. 3. Fuente con decoración campaniforme.

En la supuesta cámara secundaria había restos correspondiente al menos a 4 individuos. El enterramiento de época campaniforme (*circa* 2000-1800 a.C.), pertenecía a un varón adulto joven de unos 20 años de edad. Del análisis antropológico físico hay que destacar algunas patologías detectadas en la dentición. Presenta un desgaste dentario, que está más marcado en incisivos y caninos, probablemente por su empleo en actividades de sujeción u otras no exclusivamente masticatorias. También se observa hipoplasia, relacionada tal vez con la crisis nutricional del destete o con alguna enfermedad durante este periodo.

En cuanto a los ajuares depositados en ella consistieron en platos de borde engrosado y almendrado (Figura 3. 2-5), además de la ya citada fuente con decoración campaniforme

(Figura 3, 1). Igualmente también integraban el ajuar productos líticos pulimentados (hachas y azuelas), y tallados en sílex como las armaduras de flecha (geométricos, puntas de retoque plano con la base cóncava o con pedúnculo).

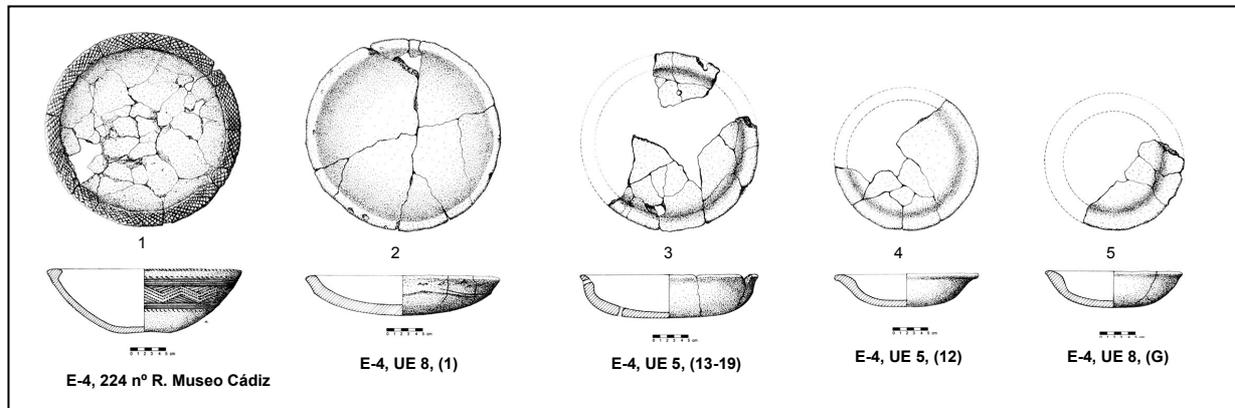


Figura 3. Formas cerámicas halladas en la tumba E-4. La fuente con decoración incisa campaniforme y los platos de la UE 5, corresponden a la cámara ubicada más al Norte, mientras que los de la UE 8 estaban junto a los enterramientos hallados en el lado oeste de la cámara principal o inmediata al corredor de entrada. (Dibujos Antonio Ramos).

Igualmente es de destacar la presencia de otros elementos que formaban parte del ritual funerario practicado por estos grupos sociales como son el hallazgo de numerosos trozos de pigmentos de color rojo o rosa intenso ocre que fueron espolvoreados sobre los enterramientos o utilizados para pintar determinadas partes de los huesos.



Lámina XI: Armaduras de flechas en sílex depositadas como ajuar en la estructura funeraria E-4. (Fotos Esther Briceño)

Se han recogido numerosas muestras de sedimentos para su análisis y de carbones para la obtención de dataciones absolutas. De la cámara central se han obtenido dos muestras de carbón que han fechado, mediante C-14 AMS:

- Beta 233955 (MB-E4 UE 08N 7B): que ha dado la fecha de 4210 ± 40 BP, que calibrada 2 SIGMA da una cronología con dos intervalos:

Cal BC de 2900 a 2840 (Cal BP 4850 a 4790)

Cal BC 2810 a 2670 (Cal BP 4760 a 4620).

- Beta 233956 (MBE408N5B) con fecha en 4220 ± 40 BP que calibrada 2 SIGMA presenta dos intervalos:

Cal BC 2900 a 2850 (Cal BP 4850 a 4800) y Cal BC 2810 a 2740 (Cal BP 4760 a 4690).

Cal BC 2730 a 2690 (Cal BP 4680 a 4640).

Para datar la reutilización o probable ampliación del monumento durante una época posterior dentro del horizonte campaniforme, al no contar con muestras de carbón de este enterramiento, hemos tenido que recurrir al análisis tipológico de los ajuares como la fuente con decoración campaniforme de tipo inciso que fechamos en el periodo comprendido entre el 2000 y el 1800 a.C.¹⁹

5. Contextualización histórica del yacimiento.

Aunque por el momento sólo tenemos indicios sobre la ubicación exacta del poblado de la comunidad aquí sepultada, consideramos que, según el patrón de asentamiento de estos grupos sociales, estaría ubicado en un lugar relativamente elevado, con buena visibilidad y fácil defensa, no muy lejano a su necrópolis.

El estado incipiente en que se encuentran todavía nuestras investigaciones no nos permite por el momento establecer conclusiones, pero sí queremos volver a insistir y mencionar algunos aspectos que consideramos importantes.

Hemos comprobado cómo la necrópolis de Paraje de Monte Bajo presenta 4 estructuras funerarias con características constructivas diferentes: cuevas artificiales con una cámara principal y otra secundaria (E-3) o con una sola cámara acompañada de tres hornacinas (E-1), así como cuevas artificiales de carácter mixto que utilizan ortostatos y cobija megalíticos en los tramos de separación entre el corredor de acceso y la cámara (E-4) o únicamente una cobija para marcar esta zona (E-2). También hemos confirmado el uso de mampostería a partir de media altura del corredor excavado en la roca en la estructura (E-4), con el propósito de poder elevar el techo en esta zona.

En todas ellas el rito es colectivo. Los enterramientos tienen carácter secundario, pues no hemos encontrado ningún cadáver que presente algún miembro en complejión anatómica. Desconocemos aún, en la mayor parte de los restos humanos localizados, el ritual previo llevado a cabo para provocar la pérdida de las partes blandas (descarnación antrópica o exposición de los cuerpos a la intemperie para que las aves rapaces los devoren); y/o si se produjo una pérdida natural de la materia orgánica por la práctica de una inhumación primaria bajo tierra o en un pudridero. En muchos de los enterramientos hallados en la estructura E-2, y en algunos de la E-3, hemos podido reconocer que los restos humanos también fueron quemados en fuegos con poco control de temperatura, ya que un mismo hueso presenta manchas de diversa coloración (negras, azuladas o blanquecinas). Esta práctica de cremación parece un hecho novedoso en los rituales de las primeras etapas de la prehistoria reciente en Andalucía. Aunque ya en excavaciones antiguas se menciona su existencia, las noticias dadas por los autores son muy escasas e imprecisas, como ocurre en el sepulcro de “El Dorado” de la necrópolis de Los Delgados (Fuente Obejuna, Córdoba)²⁰.

La deposición de los enterramientos se realizó de una manera ordenada. Cada individuo (siempre en E-3 y E-4 y, en alguna ocasión en E-1 y E-2) o grupo de individuos (E-1 y E-2) tenían su espacio delimitado por algunas piedras. Los restos humanos y los ajuares, una vez colocados se cubrían con arcilla y piedras. Sólo en la tumba E-2, y en concreto únicamente en la parte central de la cámara, existen diversos niveles estratigráficos que son el producto de la acumulación de enterramientos en esta zona.

Estamos pues ante una necrópolis con una utilización dilatada en el tiempo donde las tumbas fueron ocupándose de manera sucesiva desde el tránsito del IVº al IIIer milenio a. C. (E-2), en el transcurso del IIIer (E-3, reutilización parte superior E-2, y E-4) y hasta comienzos del IIº milenio a. C. (E-1 y reutilización de la E-4).

Este largo periodo se ve claramente reflejado en los ajuares. En la tumba más antigua (estructura E-2) los ajuares depositados fueron escasos. Mayoritariamente corresponden a partes de una vasija cerámica de pequeño tamaño; raras veces han sido halladas completas. Después de las cerámicas son los productos líticos los elementos que más frecuentemente conforman el ajuar. Destacan por su número, aunque a veces también por su tamaño, las hojas-cuchillos de sílex que están presentes en todas las estructuras, en menor número (E-2, E-4 y E-1) o en mayor cantidad (E-3). Las armaduras de flecha aparecen en todas las tumbas salvo en la E-2 y están representadas por geométricos (E-3 y E-4) o por puntas de flecha con retoque plano con bases cóncava, plana, de aletas no muy marcadas, etc. (E-3, E-4 y E-1). Los productos pulimentados (azuelas, hachas, cinceles y picos) están presentes en todas las sepulturas, aunque no contienen toda la variedad de tipos. Productos metálicos sólo se han hallado en la tumba E-1 y consistían en 3 puntas de jabalina tipo Palmela.

Muchos de los objetos depositados como ajuar a los difuntos, señalan la existencia de intercambios de productos o de materias de primas para su elaboración como ocurre con determinados tipos de sílex, la variscita, el ámbar, el cinabrio, o los cobres arsenicales, con

grupos muy diversos. Los objetos elaborados con ellas se convierten en elementos de prestigio para sus poseedores y, por lo tanto, nos señalan el alto rango de los allí enterrados.

El esfuerzo en la construcción de estas estructuras funerarias que acabamos de describir, la variedad y complejidad de los rituales aplicados a los cuerpos humanos, junto con la diversidad y riqueza de los ajuares, nos señalan la existencia de una complejidad social dentro de las poblaciones que realizaron estas sepulturas donde vemos el paso de las sociedades tribales comunitarias (tumba E-2) a las primeras sociedades jerarquizadas (Tumbas E-3, E-4 y E-1) en la Baja Andalucía.

Otra cuestión en la que tendremos que profundizar en futuros trabajos, es el tipo de relación que existe entre los individuos enterrados en esta necrópolis y las manifestaciones gráficas existentes en los abrigos cercanos. Es importante resaltar que frente a ella, una vez atravesado el río Barbate (hoy embalse), se encuentra la Sierra Momia, en la que se ubican numerosas cavidades y abrigos rocosos que cuentan con manifestaciones gráficas prehistóricas como las de las Pretinas, El Tajo de las Figuras, El Arco, Cimera, Negra, Alto del Tesoro o de la Paja y de los Pilonos. Manifestaciones artísticas que constituyen expresiones de lo cotidiano y sagrado de las comunidades que habitaron la zona desde el tránsito de las sociedades cazadoras-recolectoras a las agrícolas-pastoriles hasta los comienzos de la Edad del Bronce. Éstas pinturas son conocidas desde principios del siglo XX, a raíz de que fueran estudiadas y publicadas por Cabré y Hernández Pacheco²¹ (1914), pero sobre todo por Breuil y Burkitt²². Igualmente también tendremos que indagar sobre su relación con la necrópolis dolménica situada al pie del Tajo de las Figuras, donde además de redescubrir las localizadas por Breuil, hemos hallado recientemente nuevas estructuras²³.

6. Bibliografía.

- BREUIL, H. y BURKITT, M.C. (1929), *Rock Paintings of Southern Andalusia*, Oxford.
- CABRÉ, J. y HERNÁNDEZ PACHECO, E (1914), *Avance al estudio de las pinturas rupestres del extremo sur de España (Laguna de la Janda)*, Memoria de los Trabajos de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 3, Madrid.
- CABRERO, R. (1988), El yacimiento calcolítico de los Delgados (Fuente Obejuna, Córdoba), Córdoba.
- CARRERAS, A. et alii, (2009)”. Nuevas aportaciones al estudio de la pintura rupestre de la Laguna de La Janda (Cádiz), IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular, Huelva, 213-226.
- GAVALA, J. (1924), Mapa geológico de la provincia de Cádiz, escala 1:200.000, I.G.M.E.
- HERNAINZ, P.P., GARCÍA DE DOMINGO, A. y GONZALEZ-LASTRA, J., (1990), Mapa y memoria de la Hoja nº 1.074 (Tahivilla) a escala 1:50.000, Plan Magna IGTE.
- LAZARICH, M. (1999) *El Campaniforme en Andalucía Occidental*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- LAZARICH, M. (2007), *Ritos ante la muerte. La Necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz)*, Cádiz.
- LAZARICH, M., CARRERAS, A. RAMOS, A, BRICEÑO, E., JENKINS, V. STRATTON S. and RICHARTE. Mª J. (2008):“Preliminary report on a Bell Beaker burial site at Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cadiz, Spain)” en *Bell Beaker in everyday life* (Baioni. M, Leinini, V. Lo Vetro, Martini, F. Poggiarini, R. y Sarti, L. (ed.) *Millenni Studi di archaeologia Preistorica*, 6, 387-389, Firenze.
- LAZARICH, M. RAMOS, V. FERNÁNDEZ DE LA GALA, J.V. CARRERAS, A. Mª, RICHARTE, Mª J. BRICEÑO, E., FELIU, Mª J. PERALTA, P., MESA, M. STRATTON, S. NÚÑEZ, M, REMAUD, P. y AGUILERA, L. (2008), “A contribution to the knowledge of funeral customs of the IIIrd millennium B.C. in the South of the Iberian Peninsula: The necropolis of Paraje de Monte Bajo in Alcalá de los Gazules (Cádiz, Spain)”, *6º World Archaeological Congress*.
http://www.wac6.org/livesite/precirculated/1884_precirculated.pdf (01/08/2009)
- LAZARICH, M., BRICEÑO E. Mª y FELIU, Mª.J. (2009), “El empleo de ocre en las sepulturas prehistóricas de la Baja Andalucía: la necrópolis de Paraje de Monte Bajo”, *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Huelva, 241-255.
- PENDÓN, J.G., (1978), *Sedimentación turbidítica en las unidades del Campo de Gibraltar*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada.

1 Queremos agradecer a todos los miembros de este grupo de investigación que participaron en los trabajos de excavación, así como a otras personas que colaboraron en estos trabajos, pues sin su ayuda no se hubiesen podido llevar a cabo. Igualmente queremos mostrar nuestro agradecimiento a los investigadores que se han integrado posteriormente al estudio de esta necrópolis. A continuación detallamos los nombres de todos ellos: Esther Briceño, Antonio Ramos, María José Richarte, Ana María Carreras, Manuel Núñez, Juan V. Fernández de la Gala, Luis Aguilera, Raúl Pérez, María José Feliu, Mercedes Versaci, Francisco Torres, Purificación Peralta, Lourdes Sánchez López, Julio Pérez Sañudo, Veronica Torrens, Manuel Fuentes, M^a Eugenia García, Esther Delgado, Miriam Mesa, Milagrosa Sánchez, Philippe Remaud, José Manuel Grillé, Mercedes Caballero, Antonio Ruiz, Ana Gomar, Gil Birues de Segovia, Manuela Lago, Vicent Jenkins, Suzahna Stratton. También queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a Dña. Bibiana Aido, que era Delegada Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en aquellos momentos, y a Dña. Ana Troya, Arqueóloga Provincial de la Consejería de Cultura, por habernos confiado estos trabajos. Y, finalmente, a los arqueólogos D. Lorenzo Perdignes y D. Alfonso Pando, por cedernos la información de sus trabajos de excavación (Tumba E-1) y los materiales arqueológicos extraídos para su estudio.

2 CHAUVE, 1968 *Etude géologique du Nord de la province de Cadix (Espagne méridionale)* Mcm. 1. UME., 69:1-377.

3 P.P., HERNAIZ, A. GARCÍA DE DOMINGO y J. GONZALEZ-LASTRA *Mapa y memoria de la Hoja n^o 1.074 (Tahivilla) a escala 1:50.000, Plan Magna IGTE., 1990.*

4 J. GAVALA, *Mapa geológico de la provincia de Cádiz*, escala 1:200.000, I.G.M.E, 1924.

5 J.G., PENDÓN, *Sedimentación turbidítica en las unidades del Campo de Gibraltar*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada. Granada, 1978.

6 M. LAZARICH *et alii*, A contribution to the knowledge of funeral customs of the IIIrd millennium B.C. in the South of the Iberian Peninsula: The necropolis of Paraje de Monte Bajo in Alcalá de los Gazules (Cádiz, Spain). *Preliminary report on a Bell Beaker burial site at Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cadiz, Spain)*” *en Bell Beaker in everyday life* (Baioni, M, Leinini, V. Lo Vetro, Martini, F. Poggiarini, R. y Sarti, L. (ed.) *Millenni Studi di archaeologia Preistorica*, 6, 387-389, Firenze.2008a y M. LAZARICH *et alii*, A contribution to the knowledge of funeral customs of the IIIrd millennium B.C. in the South of the Iberian Peninsula: The necropolis of Paraje de Monte Bajo in Alcalá de los Gazules (Cádiz, Spain). *World Archaeological Congress, Dublin*. 2008b

. http://www.wac6.org/livesite/precirculated/1494_precirculated.pdf

7 Decimos excavadas porque creemos que con toda seguridad existen más estructuras funerarias en esta necrópolis. Sin embargo, éstas no están aún visibles ya que al estar situadas a una altura más elevada de la zona en la que se ubica la cota actual del nivel de las aguas del Pantano, conservan el nivel de tierra vegetal que las cubre.

8 Desafortunadamente esta estructura fue saqueada por sus descubridores, D. Gil Birues de Segovia y Dña. Manuela Lagos, vecinos de la cercana localidad de Benalup-Casas Viejas, ya que por temor a que otras personas se llevaran o destruyeran los restos, los extrajeron indebidamente, aunque posteriormente hicieron

entrega de ellos a la Delegación Provincial de Cultura.

9 M. LAZARICH., *Ritos ante la muerte. La Necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz)*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz, 2007.

10 Todo el montaje de esta sala estuvo a cargo de nuestro grupo de investigación HUM-812 y cuyo coste (4.500 €) fue financiado con fondos europeos, mediante un proyecto más amplio Leader Plus, del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, encaminado al estudio y puesta en valor de los yacimientos arqueológicos del entorno del embalse del Barbate como incentivo turístico de la zona, y que fue aprobado por la Consejería de Cultura de la junta de Andalucía con fecha de Agosto de 2006.

11 Este hallazgo fue el que llevó al conocimiento de ésta necrópolis y, que desafortunadamente, fue extraído por sus descubridores. Es por ello por lo que carecemos de información sobre las características de su disposición en la tumba.

12 M. LAZARICH., E. M^a BRICEÑO y M^a J. FELIU: El empleo de ocre en las sepulturas prehistóricas de la Baja Andalucía: La Necrópolis de Paraje de Monte Bajo, *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Huelva (2009), pp. 241-255.

13 El estudio antropológico está a cargo de D. Juan Valentín Fernández de la Gala, médico forense y profesor de la Universidad de Cádiz. Los resultados de sus excavaciones serán publicados en breve en una monografía sobre la memoria de excavación de este yacimiento.

14 M. LAZARICH., E. M^a BRICEÑO y M^a J. FELIU: *op. cit.* 2009).

15 Decimos “probablemente” ya que el deterioro producido por la erosión del pantano en la entrada y el corredor de la estructura no nos permite asegurarlo (ver Lámina X). Además, entre los restos removidos y dispersados por las aguas, no se localizaron suficientes lajas para poder cubrir todo el tramo del corredor hasta la gran cobija que conformaba el dolmen de entrada a la cámara.

16 Una vez arrasado los niveles de tierra vegetal y de arcilla, las aguas del pantano atacaron la blanda roca arenisca donde se excavo la primera cámara. Tras la pérdida del techo la cámara fue ocupada por las raíces y el tronco de un alcornoque que daño considerablemente la estructura en esta zona.

17 Hipótesis que no descartamos pues la gran laja de piedra que aparece en la foto de la izquierda de la Lámina X, y que se encuentra encima de los enterramientos de esta cámara, tuvo que servir de cierre de ella, ya que posee las medidas exactas de la entrada y, además, ésta presenta labrada someramente en el suelo la ranura de anclaje de aquella.

18 En esta sepultura antes de la primera intervención arqueológica por parte de los miembros de la Delegación de Cultura, y al igual que ocurrió con la tumba E-1 excavada por ellos, fue extraída una cazuela campaniforme por el descubridor de la necrópolis, Gil Birués de Segovia, y que en la actualidad se encuentra depositada en el Museo Provincial de Cádiz.

19 M LAZARICH: *El Campaniforme en Andalucía Occidental*. Servicio de Publicaciones del Universidad de Cádiz. Cádiz, 1999.

20 R CABRERO, *El yacimiento calcolítico de los Delgados* (Fuente Obejuna, Córdoba), Córdoba. 1988, p. 60.

- 21 J. CABRÉ, y E HERNÁNDEZ PACHECO: Avance al estudio de las pinturas rupestres del extremo sur de España (Laguna de la Janda), *Memoria de los Trabajos de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, 3, Madrid. 1914.
- 22 H. BREUIL y M.C. BURKITT, *Rock Paintings of Southern Andalusia*, Oxford, 1929.
- 23 CARRERAS, A. *et alii*,”. Nuevas aportaciones al estudio de la pintura rupestre de la Laguna de La Janda (Cádiz), *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Huelva, 213-226, 2009.

Borrador / Preprint